

# LA FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

JOSÉ ANTONIO GOÑI, Pamplona

La fiesta del bautismo del Señor, que se celebra el domingo posterior a la Epifanía del Señor –que popularmente conocemos como el día de Reyes–, cierra el ciclo litúrgico de la Navidad. Concluyen los días en los que la Iglesia ha contemplado el nacimiento del Hijo de Dios y sus años de vida oculta en Nazaret.

La liturgia de este día nos invita a contemplar a un Jesús, ya adulto, en el momento en que es bautizado por Juan, es ungido por el Espíritu y es proclamado Hijo de Dios por el Padre. El bautismo de Jesús jalona el inicio de su ministerio público, ese tiempo en que realizó su anuncio de la Buena Noticia con sus palabras y sus obras. Es el punto de partida de la etapa central de la vida del Señor.

## Teofanía

El bautismo de Jesús es una nueva teofanía, una nueva manifestación: Dios vuelve a revelarse a la humanidad, como lo hizo en Belén o como lo hizo a los Magos de Oriente.

En esta ocasión se revela, por una parte su filiación divina: Jesús es el Hijo de Dios. Y, por otra parte, junto con la condición filial de Jesús, aparece su misión salvadora: él es el Mesías, el Ungido de Dios.

## Bautismo de Cristo y bautismo cristiano

La fiesta del bautismo de Jesús nos evoca el sacramento del bautismo que todo cristiano ha recibido. Hay que hacer notar que ambos son diferentes, como ya señalaba el mismo Juan Bautista: «Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo» (*Marcos 1,8*).

Juan predicaba un bautismo de conversión. Se trataba de un rito de purificación. Jesús recibió este bautismo no porque necesitara limpiarse del pecado, sino porque quería identificarse con los pecadores, con aquellos a quienes había venido a salvar. El bautismo de Jesús tiene, por tanto, un valor meramente simbólico. Lo importante es la teofanía que le acompaña, ya que de este modo el bautismo de Jesús se convierte en una prefiguración del sacramento del bautismo, tal y como se afirma en el prefacio de esta fiesta: «en el bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo». En su bautismo Jesús es ungido por el Espíritu Santo para que los hombres y mujeres de su tiempo reconociesen en él al Mesías y dar inicio a su vida pública, a su anuncio del mensaje del reino.

El día de nuestro bautismo fuimos constituidos hijos de Dios por adopción. Este sacramento nos injertó en Cristo haciéndonos hijos en el Hijo: somos hijos de adopción renacidos del agua y del Espíritu Santo. También nosotros, en el bautismo, recibimos el Espíritu Santo (don celeste que se plenifica en la confirmación). Y finalmente, también a nosotros, en el bautismo, se nos encomienda una misión: ser, en verdad, hijos de Dios.

Se puede acceder a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3BCp5GY>

